

294

# EL TEATRO.

---

**COLECCION**  
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

---

## LA COSECHA,

COMEDIA EN TRES CUADROS Y EN VERSO.



MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CÁLVARIO, 18.

1863.

# CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
Amor de antesala.  
Abelardo y Eloisa.  
Abnegacion y nobleza.  
Angela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por señas.  
A falta de pan...  
Artículo por artículo.

Bonito viaje.  
Boadicea, *drama heróico*.  
Batalla de reinas.  
Berta la flamenca.  
Barómetro conyugal.  
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.  
Cañizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Cuatro agravios y ninguno.  
Como se empeñe un marido  
Con razon y sin razon.  
Cómo se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Costumbres politicas.  
Contrastes.  
Catilina.  
Carlos IX y los Hugonotes.  
Carnioli.

Dos sobrinos centra un tío.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Deudas de la conciencia.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Los artistas.  
Diana de San Roman.  
D. Tomás.  
De audaces es la fortuna.  
Dos hijos sin padre.  
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.  
¡Está local!  
En mangas de camisa.  
El que no cae... resbala.  
El niño perdido.  
El querer y el rascar...  
El hombre negro.  
El fin de la novela.  
El filántropo.  
El hijo de tres padres.  
El último vals de Weber.  
El hongo y el miriñaque  
¡Es una malva!  
¿char por el atajo.

El clavo de losmaridos.  
El onceno no estorbar.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un angel!  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El licenciado Vidriera.  
¡En crisis!  
El Justicia de Aragon.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
El alma del Rey Garcia.  
El afan de tener novio.  
El juicio público.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, ó el hijo de las Alpu-  
jarras.  
El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El payaso.  
Este cuarto se alquila.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada día.  
El mestizo.  
El diablo en Amberes.  
El ciego.  
El protegido de las nubes.  
El marqués y el marquésito.  
El reloj de San Plácido.  
El bello ideal.  
El castigo de una falta.  
El estandarte español á las costas  
africanas.  
El conde de Montecristo.  
Elena, ó hermana y rival.  
Esperanza.  
El grito de la conciencia.  
¡El autor! ¡El autor!

Furor parlamentario.  
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el  
ahijado de todo el mundo.  
Genio y figura.

Historia china.  
Hacer cuenta sin la huésped.  
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcón.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Médicis.  
Ilusiones de la vida.  
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.  
Juan sin Tierra.  
Juan sin Pena.  
Jorge el artesano.  
Juan Diente.

Los amantes de Chincho.  
Lo mejor de los dados...  
Los dos sargentos españoles.  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un caser.  
La hija del rey René.  
Los extremos.  
Los dedos huéspedes.  
Los éxtasis.  
La posdata de una carta.  
La mosquita muerta.  
La hidrofobia.  
La cuenta del zapatero.  
Los quid pro quos.  
La Torre de Londres.  
Los amantes de Teruel.  
La verdad en el espejo.  
La banda de la Condesa.  
La esposa de Sancho el Br.  
La boda de Quevedo.  
La Creacion y el Diluvio.  
La gloria del arte.  
La Gitana de Madrid.  
La Madre de San Fernan.  
Las flores de Don Juan.  
Las apariencias.  
Las guerras civiles.  
Lecciones de amor.  
Los maridos.  
La lápida mortuoria.  
La bolsa y el bolsillo.  
La libertad de Florencia.  
La Archiduquesita.  
La escuela de los amigos.  
La escuela de los perdid.  
La escala del poder.  
Las cuatro estaciones.  
La Providencia.  
Los tres banqueros.  
Las huérfanas de la Carid.  
La niña Iris.  
La dicha en el bien ajeno.  
La mujer del pueblo.  
Las bodas de Camacho.  
La cruz del misterio.  
Los pobres de Madrid.  
La planta exótica.  
Las mujeres.  
La union en Africa.  
Las dos Reinas.  
La piedra filosofal.  
La corona de Castilla (al  
la calle de la Montera.  
Los pecados de los padres  
Los infieles.  
Los moros del Riff.  
La segunda cenicienta.  
La peor cuña.  
La choza del almadréño.  
Los patriotas.  
Los lazos del vicio.  
Los molinos de viento.  
La agenda de Correlargo.  
La caja de oro.  
La caja del regimiento.  
Las sisas de mi mujer.  
  
Llueven hijos.  
  
Mi mamá.  
Mal de ojo.  
Mi oso y mi sobrina  
Martin Zurbarano.

**LA COSECHA.**

628252



# LA COSECHA,

COMEDIA EN TRES CUADROS Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE D. LUIS MARIANO DE LARRA.

Representado en el teatro de Variedades el día el 4 de Diciembre  
de 1863.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1863.

PERSONAJES.

ACTORES.

---

MAGDALENA.....	SRTA. BERROBIANCO.
DOÑA LUISA.....	SRA. ORGAZ.
DON JUAN.....	SR. ROMEA (D. JULIAN).
ENRIQUE. ....	SR. MORALES.

Un criado.

---

La escena en Madrid: 1863. — La acción empieza á las siete de la noche y concluye á las dos de la madrugada.

---

La propiedad de esta obra pertenece á su autor; y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el autor el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á SU QUERIDO AMIGO

JUAN RUIZ DEL CERRO,

*Lara.*



Digitized by the Internet Archive  
in 2013



---

## CUADRO PRIMERO.

Salon elegante y de proporciones reducidas. Muebles de lujo, pero que den á conocer que la habitacion está destinada á hombres solos. Armas, libros, bronce, etc., etc.—Velas encendidas. Es de noche.

### ESCENA PRIMERA.

ENRIQUE y el CRIADO por el foro: el primero viene de la calle.

ENRIQUE. Pero ¿ha dicho que no vuelve?

CRIADO. Iba á comer, segun creo,  
á casa del general.

ENRIQUE. Creí entender algo de eso  
esta mañana.

CRIADO. ¿Se saca  
la comida?

ENRIQUE. Yo no tengo  
gana; comeré mas tarde.

CRIADO. ¿Comemos nosotros?

ENRIQUE. (Con indiferencia.) ¡Bueno!  
dime, ¿no ha venido nadie  
á buscarme? (Con interés.)

CRIADO. El caballero  
del otro dia.

ENRIQUE. ¡Rodriguez!  
¡que vuelva!—No te digo eso...  
Te pregunto... (Con interés.)

- CRIADO. (Interrumpiéndole.) ¡No señor!
- ENRIQUE. (Quedó en que el lunes nos viéramos y debia haberme escrito.)  
¡Siempre lo mismo! ¡misterios!  
¡inconsecuencia! ¡Es forzoso  
que esto concluya: no quiero  
hacer el papel de idiota  
enamorado mas tiempo!)
- CRIADO. ¿Quiere usted algo?
- ENRIQUE. ¡No, vete! (De mal humor.)  
(El Criado se vá por el foro.)

## ESCENA II.

ENRIQUE.

¡Oh! ¡qué inocente! ¡qué crédulo  
es el hombre!—¡Que busque otro  
galan mas rendido y tierno,  
mas amigo de creerla,  
mas cándido!—¿Qué proyectos  
son los suyos?—Es que sabe  
que la amo de verás, y eso  
es bastante para darla  
de atormentarme pretextos.  
¿No sé yo cuál es su vida?  
—¿Por qué entonces este miedo  
ridículo? ¿Á qué su farsa  
de elevados sentimientos?  
—¡Si; siempre habla de ellos más  
el que los conoce menos!  
(D. Juan entra por el foro, de la calle.)

## ESCENA III.

ENRIQUE, D. JUAN.

- JUAN. (Dejando el sombrero en una silla.)  
¿Qué es eso? ¿monologuizas?
- ENRIQUE. ¡Hola! (Saludando.)
- JUAN. ¡Ese es un vicio feo  
hasta en el teatro!



depositarios del fuego  
terriblé de las pasiones!  
vuestra alma es grande... ¡muñecos!

ENRIQUE. ¡Vaya! ¡bien!

JUAN. Acaba pronto  
con mil demonios. ¿Qué es ello?

ENRIQUE. ¡Vas á reírte de mí!

JUAN. ¡Mejor; así pasaremos  
el rato! no tengo prisa  
hasta las nueve. Oigo.

ENRIQUE. (Sentándose.) Empiezo.  
¡Amo á una mujer! (Con solemnidad.)

JUAN. ¡Muy bien!

¿Cómo? (Con aplomo.)

ENRIQUE. ¡No entiendo bien eso!

¡Como se ama!

JUAN. ¡Ahora principias

y ya no estamos de acuerdo!

El amor se subdivide

en cuatro órdenes. Primero;

«*Amor platónico.*» Cartas,  
suspiros, ayes, telégrafos,

pasear la calle; apenas

tocar á la bella un dedo,

aun cuando nos dé la mano

para que el pie la tomemos;

¡este amor muere de frío!

Es muy malo en el invierno.

Segundo orden. «*Amor práctico.*»

Nada de ayes ni lamentos;

la vida es corta y vivir

es amar; el hombre es fuego,

la mujer estopa, el diablo

parece un fuelle perpétuo:

¡sopla aquí!... sopla acullá...

¡Se insiste, estalla el incendio,

arde la finca, y entonces

hay que buscar cuarto nuevo!

Tercer orden. «*Amor gástrico.*»

siempre acaba en *tifoideo*;

¡Pasion profunda! ¡imposibles!

¡lucha continúa de afectos!...

¡la muerte antes que el olvido!  
¡desesperacion!... Ejemplos.

*Los amantes de Teruel...*

no ha habido más; contínuemos.

Cuarto orden. «*Amor pacífico,*»

ese es el que dá subiendo

por la calle de la Pasa...

número tres; allí dentro,

hay unas cuantas mesitas;

hechas una firma, luego

te pasas por la parroquia,

¡te vas á casa y has muerto!

Ahora bi en, de estos amores,

¿cuál es el tuyo?

ENRIQUE.

No puedo

clasificarle; yo amo

á una mujer, ¡yo la quiero

con alma y vida! ¡por ella

diera todo cuanto tengo!

¡Dudo de su amor y es ese

mi suplicio y mi tormento!

JUAN.

Enrique; al morir tu padre

mi único hermano, recuerdo

cuáles fueron sus palabras .

«Mi hijo á tu cargo dejo.

»¡Ricos somos ambos; dale

»tus cuidados, tus consejos

»y acompáñale en la senda

»de la vida!» ¡Asi lo he hecho!

Yo te educado á mi modo,

te he dado mis pensamientos;

mis ideas sobre el mundo

y sobre los hombres; creo

que más que tu tío, he sido

tu amigo y tu compañero!

Yo he procurado inculcarte

las máximas que profeso

para no tomar la vida

nunca por el lado sério.

El hombre debe ser libre

como el aire; los afectos

solo han de ser episódicos;

las amores volanderos;  
pasiones, en la semana  
santa bastantes tenemos;  
amigos, los que se encuentren  
por la tarde en el paseo.

¿Qué más puede ambicionarse?

El hombre es feliz teniendo  
una regular figura,  
buen sastre y mucho dinero.

No aceptes las situaciones  
que no se salvan sin riesgo  
y mira al mundo por fuera,  
que está algo sucio por dentro.

Esto no se dice en público,  
mas como lo conocemos,  
seguimos viviendo y todos  
somos unos caballeros.

—Fulano... ¡qué buen muchacho!

—Mengano— ¡qué buen sujeto!

—Zutano— ¡qué gran político!

En fin todos somos buenos,  
mas no te fies de nadie,  
por si acaso.— ¡Sigue el cuento!

ENRIQUE. Es que yo amo, Juan, y hoy (Con convicción.)

por la vez primera siento,  
algo que tú no me has dicho  
y que palpita en mi pecho.

JUAN. ¡Los pocos años. Enrique,  
el amor no es mas que un juego  
de azár, aquel que más pone,  
pierde más!

ENRIQUE. Tal vez por eso  
dudo de su amor; tal duda,  
te lo he dicho, es mi tormento.

JUAN. Dice una mujer que te ama,  
pues créela, y no seas necio...  
¿quién te manda averiguar  
los quilates de su afecto?  
Que el oro de esa cadena  
(Cogiéndole la del reló.)  
tiene mucha liga?... Bueno,  
dejará de ser cadena,

y de oro? Llévala al cuello,  
que en tanto que á tí te sirva  
¿quién vá á adivinar el precio?

ENRIQUE. Es que la mujer que adoro  
vive envuelta en un misterio  
impenetrable; virtuosa  
por necesidad ó empeño,  
á la seducción resiste  
de mi amor. Es libre; puedo  
entrar en su casa; no hay  
padres, parientes ni deudos;  
me ama, y sin embargo es tanto  
mi amor, como mi respeto.

JUAN. ¡Vaya! ¡Esa quiere atraparte!  
¿Cuántos años tiene? No, eso  
no lo sabes; las mujeres  
se los ponen al espejo!...  
¡Tendrá los que le acomode!

ENRIQUE. ¡Es casi una niña!

JUAN. Pero  
¿no te ha hablado nunca ella  
de las dichas de himeneo,  
de los amores legítimos,  
de los placeres domésticos?

ENRIQUE. ¡Nunca!

JUAN. ¡Quiero conocerla!  
Yo soy algo perro viejo,  
y hablándola... Llevo ya  
cuarenta años de soltero...  
y la que á mí me la pegue...

ENRIQUE. ¡Mira, ya hablaremos de ello!  
espero una carta suya,  
si no la recibo, iremos  
los dos; mientras, no quisiera  
darte mas detalles.

JUAN. ¡Bueno!  
á tu gusto! Pero sigue  
mientras tanto mis consejos:  
no envuelvas á la mujer  
en ese traje poético  
de emociones ideales!  
¡Créeme! es de carne y hueso



como el hombre! Como él siente,  
tiene sus mismos deseos,  
lleva el gérmen del pecado  
original en su seno,  
y aunque vela sus instintos  
son siempre como los nuestros.  
Hacerla ángel, adorarla  
como á una hija del cielo,  
es exponerse á encontrar  
el barro de que fué hecho  
nuestro ser, y del que el suyo  
es un trasunto incompleto.

El hombre, cuando ama, cree  
que es la mujer ser angélico,  
santa, mártir, y si un día  
la vé como es, dice ciego:  
«¡Me ha engañado; ¡era una infame!»  
en vez de exclamar mas cuerdo:  
«era yo un tonto! ¡los ángeles  
no bajan á nuestro suelo  
y si bajaran, irian  
sin miriñaque!» ¡Esto es cierto!

ENRIQUE. Tal vez tengas tú razon.

#### ESCENA IV.

JUAN, ENRIQUE, el CRIADO, que entra por el fondo.

CRIADO. ¡Señor! (Dándole una tarjeta.)

JUAN. ¿Qué ocurre?

(Lee le tarjeta y dice con rapidez.)

Al momento

que pase aqui. ¿Viene sola?

CRIADO. ¡Si, señor!

ENRIQUE. ¡Vaya! molesto;  
tienes que hacer.

JUAN. Si; es asunto  
breve. (Indica al Criado que se vaya.)

CRIADO. ¡Voy! (Váse por el foro.)

JUAN. Juntos saldremos  
despues; y piensa entre tanto  
cómo siendo ángeles bellos,



al llegar á sesenta años  
se vuelven brujas!...

ENRIQUE.

Te dejo.

(Entra en la habitacion de la izquierda.)

## ESCENA V.

D. JUAN, despues DOÑA LUISA.

JUAN. ¿Qué traerá aqui doña Luisa,  
tipo exacto y verdadero,  
excepto rosario y tocas,  
de las dueñas de Quevedo?

LUISA. ¡Oh! Don Juan, está usted solo?

JUAN. Ya lo vé usted: ¿qué tenemos?

LUISA. ¡Tenemos, que mi sobrina  
no está contenta!

JUAN. Y ¿qué es ello?

LUISA. ¡Caprichos; el ocio, padre  
de los malos pensamientos!  
Ya sabe usted que hace dias  
su carácter, siempre serio,  
se ha puesto algo más sombrío  
que de costumbre! ¡Lamentos!  
¡Suspiros! aquello de  
«¡yo vivir así no puedo!»  
«¡qué infeliz nací!» ¡Las cosas  
naturales!...

JUAN. (Interrumpiéndola.) ¡Acabemos!

LUISA. ¡Mire usted qué tontería!  
Yo siempre la estoy diciendo:  
¿Qué te falta? Tienes coche...

JUAN. ¡Tenemos!...

LUISA. ¡Eso es, tenemos!...  
tienes trajes, galas, joyas,  
abrigos de terciopelo,  
(una tia que te quiere,  
un amigo verdadero,  
que te estima y te visita  
una vez al mes lo menos!  
No tienes padre ni madre  
que te molesten con cuentos

ni sermones; en fin, eres,  
ó yo de mundo no entiendo,  
la muchacha mas dichosa,  
mas feliz del universo!

JUAN. Pero, en fin...

LUISA. Yo no sé cómo,  
duda de mi paréntesco;  
dice que á ser yo su tia,  
hubiera impedido á tiempo  
que algunos interpretaran  
su situacion: mire usted eso,  
qué le importa á nadie?...

JUAN. Vamos,  
doña Luisa...

LUISA. Voy á ello:  
¿Tiene usted alguna queja  
de mí? Cuando yo al colegio  
de Bayona fuí á buscarla,  
con la comision cumpliendo  
que usted me dió, por su tia  
pasé allí, ¿no es esto cierto?

JUAN. ¡Si!

LUISA. ¿No la dijo usted mismo:  
«Yo he sido amigo sincero  
»de tu padre; esta señora  
»es tu tia; yo conservo  
»hasta tu mayor edad  
»todo el capital entero  
»de tu padre; vivireis.  
»las dos juntas, vendré á veros,  
»y todo cuanto os ocurra  
»tendreis?...» En fin, todo eso  
que se dice en circunstancias  
análogas.

JUAN. Yo no entiendo,  
para que...

LUISA. Pues como digo;  
yo la he dicho. «Ten buen genio,  
»tu protector si te vé  
»siempre asi, dirá ¿qué es esto?  
»y si se cansa ¡ya ves!  
»¿dónde encontrar uno nuevo,

»tan generoso, tan poco  
»exigente?...»

JUAN. ¡Qué! (Sorprendido.)

LUISA. Yo debo  
mirar por ella, y por mí!  
Si usted la casa le ha puesto  
y si usted con tanto rumbo  
me paga mi parentesco,  
debo hacer por conservarle...

JUAN. Pero... ¿Usted cree? (Indignado.)

LUISA. ¡Yo creo  
lo que es! ¡lo que todo el mundo  
debe creer!... ¡y no acierto  
á qué son esos tapujos!...  
Yo que de veras la quiero,  
siquiera porque hace un año  
que nos cubre el mismo techo,  
la he enseñado algo del mundo;  
ella es cándida en extremo,  
y la he dado á conocer  
los peligros y los riesgos  
de andarse con ilusiones,  
y atender á galanteos  
improductibles, ¡papel  
sin interés! ¿Todo eso  
de qué sirve? Yo no he sido  
una hermosura en mi tiempo  
de esas que gustan á todos;  
tenia buen pie y buen cuerpo...  
¡pero la cara fué siempre  
fatalita! ¡Y bien, recuerdo  
que el amor sentimental  
siempre excitaba mis nervios!  
¡Yo soy muy nerviosa!

JUAN. Aguardo  
con impaciencia...

LUISA. En efecto,  
me he distraído... ¡resabios  
de cuando casada!

JUAN. ¡Al hecho!

LUISA. Nos habian convidado  
anoche para un concierto...

en casa de un conde ruso  
que yo conocí en Burdeos...  
Fuimos, ¡estaba brillante  
la casa! ¡Luces, espejos,  
jardin alumbrado á *giorno*,  
la música de ingenieros  
en el portal! ¡Lo mejor  
de Madrid del sexo feo!  
de señoras algo flojo...  
Parece que un caballero  
que estaba un poco *grissé*,  
dijo á la niña un requiebro  
algo positivo, y ella  
sin oír más, al momento  
cogió mi brazo y me hizo  
salir de la casa, ¡bueno!  
Yo hoy comiendo, la verdad,  
he lamentado el suceso,  
y la he dicho que esos aires  
de vestal, son de otrós tiempos;  
que su posicion se presta  
á algunos atrevimientos,  
y que hay que tomar las duras  
con las maduras; se ha puesto  
hecha una furia! ¡Señora!  
me ha dicho, al punto, corriendo  
que venga don Juan!—No sé  
para qué esos embelecós;  
pero en fin, aqui he venido  
por complacerla, y espero  
que usted la haga razonable.

JUAN. Bien, vuelva usted al momento  
y dígala que esta noche  
iré á verla!...

LUISA. ¡Si era eso!  
¡Se aburre sola!...

JUAN. ¡Señora!

LUISA. Lo mismo era yo en mi tiempo,  
¡el ocio me era insufrible!...  
no haciendo algo...

JUAN. Mientras llego,  
no hable usted ni una palabra

- con ella, ¡yo se lo ordeno!
- LUISA. Bien. (Qué mojigaterías!  
¿á qué vendrá todo esto?)
- JUAN. (¿Cómo yo no habia previsto?)
- LUISA. ¿Con que irá usted?
- JUAN. ¡Si, y la ruego,  
por su propio bien, que calle!
- LUISA. Algo difícil es eso;  
pero en fin... ¡hasta despues!...  
¡que esperamos!
- JUAN. ¡Hasta luego.  
(Doña Luisa se vá por el foro. Pausa.)

## ESCENA VI.

D. JUAN.

¡Oh! ¿quién hubiera pensado  
que esta vieja impertinente  
destruyera de repente  
un plan tan bien combinado?  
Y ahora imposible será  
hacerla entrar en razon,  
si á la pública opinion  
empieza temiendo ya!  
Á pesar de mi arraigada  
conviccion, llega un momento  
en que dentro de mí siento  
ver mi vida malgastada;  
hay algo en mí que me incita,  
que á atormentarme comienza,  
y ese *algo* que me avergüenza  
es mi conciencia que grita!  
¡Oh! y si la dejo gritar!...  
¡si empieza á sacar memorias  
de mi vida, tengo historias  
que me han de escandalizar!  
¡Falaces sueños de amor!  
¡Hay en el alma, escondido,  
un rincon para el olvido,  
y allí estan mucho mejor!

ESCENA VII.

D. JUAN, ENRIQUE, por la derecha, con un papel en la mano

ENRIQUE. ¿Estás ya libre? (Desde la puerta.)

JUAN. ¡Ya ves!

ENRIQUE. ¡Bribon! ¡andas todavia  
en lances, y asi de dia!...

JUAN. Esa era una anciana...

ENRIQUE. ¡Pues!

JUAN. ¡Yo te lo juro! ¡Te veo (Observándole.)  
mejor que cuando has salido  
de aqui!

ENRIQUE. Si.

JUAN. ¡Hola!

ENRIQUE. ¡He recibido (Con alegria.)  
carta suya!

JUAN. ¡Te deseo  
buena suerte!

ENRIQUE. Vengo á darte  
mas detalles del asunto.

JUAN. ¡Bueno; dámelos al punto!

ENRIQUE. ¡Y tengo que consultarte!

JUAN. ¡Ya lo has hecho!

ENRIQUE. Este papel  
mis ideas ha cambiado.

JUAN. ¿Qué es eso? ¿viene encerrado  
algun desengaño en él?

ENRIQUE. ¡No; pero ella que hasta ahora  
verme á solas resistia,  
en la carta que me envia  
me dá una cita á deshora!

JUAN. ¡Hola!

ENRIQUE. ¡Es un caso tan raro!

JUAN. ¡Que se cansó se conoce  
de esperar!

ENRIQUE. ¡Para las doce  
de la noche estoy citado!

JUAN. ¿Y para qué es la consulta?  
Ya en claro el lance se ha puesto.  
¿Vas á la cita? ¿no es esto?

ENRIQUE. Eso es lo que aqui resulta.

Pero...

JUAN. ¿Vamos; que te pasa?

¿sientes ahora obtener

lo que era tu empeño ayer?

¿no entraste nunca en su casa? (Con ironia.)

ENRIQUE. ¡Tio! ¡entiéndeme mejor!

JUAN. Solo lo de *tio* siento.

ENRIQUE. ¡Deja hoy, por un momento,

tu espíritu mofador

y oye! ¡Yo amo á esa mujer!

JUAN. ¡Veinte veces me lo has dicho!

ENRIQUE. ¡No es este amor un capricho

que al cabo se ha de vencer!

No por hacerla yo mia

disminuirá este tormento,

que acibara mi contento

y viene á helar mi alegría.

En mi amor correspondido,

en mi deseo alcanzado,

viviré desesperado.

JUAN. ¡Ven, sobrino maldecido,

acaba de hablar! ¿qué quieres?

¡dímelo ahora mismo todo!...

ENRIQUE. ¡Yo la quiero de otro modo (Con pasion.)

que he querido á las mujeres!

¡Ni tu ejemplo, ni la misma

educacion que de tí

recibí yo, quita en mí

esta duda que me abisma!

¡Premiará mi amor ardiente

y viviré desgraciado,

con celos de su pasado,

con celos de su presente!

Siempre mi fé verdadera

vendrá á decirme al oido:

«¿que hizo hasta que te ha querido?

¿que hará cuando no te quiera?»

JUAN. ¡Ay Dios mio de mi alma!

¿y eso á estar triste te obliga?

Cree lo que ella te diga

y goza su amor en calma!



¿Qué mujer has conocido  
que te diga francamente,  
que el amor que por tí siente  
por algún otro ha sentido?

Yo hago á tu memoria juez;  
¿no te han dicho todas, dí,  
cuando te han amado á tí  
que era por primera vez?  
Pues bueno; créetelo,  
que eso bien poco te cuesta.  
¿Por qué al vivir, te molesta  
saber que otro hombre vivió?  
Á desesperarte vas,  
y á aburrir á esa señora:  
porque tú vives ahora  
¿no han de vivir los demas?

ENRIQUE. Y si hoy mismo, aunque su pecho (Con misterio.)  
ese amor por mí sintiera,  
á su corazón tuviera  
otro hombre mejor derecho?

JUAN. ¡Vamos!... ¡si fuera casada!...

ENRIQUE. En ese caso probable...

JUAN. ¿De qué eres tú responsable  
si ella hace lo que le agrada?  
Y además, sin ser un tonto  
tú de eso no has de acusarla;  
otro la vió, llegó á amarla...  
¿por qué no fuiste mas pronto?

ENRIQUE. Y mientras ese hombre exista,  
con cuyo recuerdo lucho,  
dime Juan, ¿no tiene mucho  
de despojo mi conquista?  
Aunque el mundo llame bobo  
al que pierde la ocasion,  
á mí tan cobarde accion  
siempre me parece un robo!  
Todo el que consigue artero  
tal triunfo, que así se nombra,  
ocultándose en la sombra,  
ni aun es ladron, es ratero!

JUAN. Puede que sea verdad,  
pero si ella nos redimen...



ENRIQUE. Créeme, Juan, ¡hasta el crimen  
necesita dignidad!

Si el hombre no encuentra modo  
á la luz de su razon,  
de vencer una pasion,  
debe atropellar por todo!  
El alma ha de ser leal  
hasta en los pasos maldados,  
y aceptar los resultados  
ya del bien, ó ya del mal!  
Y yo creo mejor hecho  
huir con esa mujer,  
que amante dichoso ser  
teniendo otro á ella derecho.

JUAN.

¡Ella te dá el corazon;  
por tu amor llega á faltar,  
y tú la quieres quitar  
tambien la reputacion!  
Á menos de ser un vándalo,  
debe evitar siempre el hombre,  
que de la que adora, el nombre  
caiga en poder del escándalo.

Mujeres hay que en conciencia  
para el mundo se perdieron,  
no tanto por lo que hicieron  
como por una apariencia.

El mundo á la mujer honra,  
aunque ande en un gatuperio,  
cuando envuelta en el misterio  
sabe ocultar su deshonra,  
y se pierde sin poder  
reparacion conseguir,  
la que dá más que decir,  
no la que dá más que hacer! <sup>1</sup>

Sé feliz y reservado,  
y cuando llegue tu olvido,  
la mujer no habrá perdido  
mas que el haberse engañado.

ENRIQUE. (Con cierto temor y vacilacion.)

---

<sup>1</sup> La paloma y los halcones.

¡Pero y si ese lazo fuera  
menos sagrado!...

JUAN.

¡Acabáras!  
y tú por siempre tomaras  
lo que dejaba cualquiera?  
Hay otro que cree en su amor,  
porque le cuesta el dinero,  
y tú como un caballero  
quieres hacer de traidor!  
¡Y yo creía otra cosa!  
Este es un lance vulgar  
que nunca puede acabar  
en que ella sea tu esposa!  
Eres un necio y un tonto;  
los sucesos poetizas,  
y de ese amor las cenizas  
vas á traerme muy pronto!  
Deja tú al mundo correr...  
¡si otro es su dueño!... ¡mejor!  
que meterse á redentor  
suele dar mucho que hacer!

ENRIQUE. ¡Es decir!...

JUAN.

(Con solemnidad, pero sin entonacion enfática.)

Cuando en el mundo  
nuestra loca juventud  
siente al hallar la virtud  
respeto innato y profundo;  
cuando hacemos cruda guerra  
al vicio que en otros vemos,  
y en nuestra madre ponemos  
cuanto hay de santo en la tierra;  
cuando aun siendo malo el hombre  
dice á su alma enamorada:  
«solo á una mujer honrada  
»debemos dar nuestro nombre!»  
Es porque siente en su ser  
que la honra es un cristal  
que el solo aliento del mal  
puede empañar y romper!  
Deja que mi voz serena  
Contra tu pasion te arguya;  
no hagas nunca mujer tuya

á quien dicen que fué ajena:  
no basta que sea honrada  
si á las pervertidas copia;  
( la mujer para ser propia  
ni aun ha de ser sospechada!

ENRIQ.

¡Tienes razon!

JUAN.

Yo veia

hoy en tí cierta tendencia  
á creer en la inocencia  
de quien tal carta te envia.  
Vé á la cita; tu inhumana  
hoy á las doce te espera;  
haz lo mismo que yo hiciera  
y... ya hablaremos mañana!

ENRIQUE. ¡Dices bien! (Poniéndose el sombrero.)

JUAN.

(Id.) Yo en el Casino  
te esperaré hasta las dos.  
¡Si no nos vemos, adios!

ENRIQUE. Ahora... ¿cuál es tu camino? (Con intencion.)

JUAN.

¡Vamos! ¡Te veo de broma!  
Aunque tambien tengo asuntos  
tomaremos café juntos!  
(Saca un cigarro de la petaca.)

ENRIQUE. ¡Trae! (Cogiendo otro.)

JUAN.

¿Tienes lumbre?

ENRIQUE.

No.

JUAN.

(Enciende un fósforo.) Toma.  
(Encienden los cigarros y se cogen del brazo.)

ENRIQUE. ¡Cuando asi juntos nos vemos,  
que hermanos somos presumo!...

JUAN.

¡El brazo! La vida es humo...  
¡fumemos, chico, fumemos!  
(Salen por el foro del brazo: antes de que se oculten  
á la vista del espectador cae el telon.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY

1911

1. [Faint text]

2. [Faint text]

3. [Faint text]

4. [Faint text]

5. [Faint text]

6. [Faint text]

7. [Faint text]

8. [Faint text]

9. [Faint text]

10. [Faint text]

11. [Faint text]

12. [Faint text]

13. [Faint text]

14. [Faint text]

15. [Faint text]

16. [Faint text]

17. [Faint text]

18. [Faint text]

19. [Faint text]

20. [Faint text]

21. [Faint text]

22. [Faint text]

23. [Faint text]

24. [Faint text]

25. [Faint text]

26. [Faint text]

27. [Faint text]

28. [Faint text]

29. [Faint text]

30. [Faint text]

31. [Faint text]

32. [Faint text]

33. [Faint text]

34. [Faint text]

35. [Faint text]

36. [Faint text]

37. [Faint text]

38. [Faint text]

39. [Faint text]

40. [Faint text]

41. [Faint text]

42. [Faint text]

43. [Faint text]

44. [Faint text]

45. [Faint text]

46. [Faint text]

47. [Faint text]

48. [Faint text]

49. [Faint text]

50. [Faint text]

51. [Faint text]

52. [Faint text]

53. [Faint text]

54. [Faint text]

55. [Faint text]

56. [Faint text]

57. [Faint text]

58. [Faint text]

59. [Faint text]

60. [Faint text]

61. [Faint text]

62. [Faint text]

63. [Faint text]

64. [Faint text]

65. [Faint text]

66. [Faint text]

67. [Faint text]

68. [Faint text]

69. [Faint text]

70. [Faint text]

71. [Faint text]

72. [Faint text]

73. [Faint text]

74. [Faint text]

75. [Faint text]

76. [Faint text]

77. [Faint text]

78. [Faint text]

79. [Faint text]

80. [Faint text]

81. [Faint text]

82. [Faint text]

83. [Faint text]

84. [Faint text]

85. [Faint text]

86. [Faint text]

87. [Faint text]

88. [Faint text]

89. [Faint text]

90. [Faint text]

91. [Faint text]

92. [Faint text]

93. [Faint text]

94. [Faint text]

95. [Faint text]

96. [Faint text]

97. [Faint text]

98. [Faint text]

99. [Faint text]

100. [Faint text]

THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY

---

## CUADRO SEGUNDO.

Gabinete en casa de Magdalena. Muebles ricos y elegantes. Puerta al foro y laterales. Es de noche. Velas encendidas.

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA LUISA, de pié, junto á MAGDALENA, recostada en una butaca, con la mano puesta en la mejilla.

LUISA. ¿Con que es decir que no hay forma de que me contestes? ¡Habla!

MAGD. No estoy buena... (Secamente.)

LUISA. ¡Ya te he dicho que vendrá! Me dió palabra, y cuento... Los nueve dias que hace hoy que no viene á casa han sido fatales. ¡Nunca te ví de tan mala cara, de tan mal humor!

MAGD. (¡Paciencia!)

LUISA. ¡Ni á la Fuente Castellana hemos ido hoy! Te aseguro que yo me pongo muy mala cuando no salgo.—Mi esposo, porque yo he sido casada, ya lo sabes, con un primo

de tu padre, se empeñaba  
en no salir, y yo siempre,  
por evitarne jaranas  
domésticas, no salía  
sino de Ramos á Pascuas.  
Un rato temprano á tiendas...  
luego dos horas escasas  
al Prado... todas las noches  
al teatro... ¡Siempre en casa!  
¡Pasé una vida! y ahora,  
desde que él murió, ¡Dios le haya  
perdonado... me desquito!...  
Pero ¿qué tienes, muchacha?

MAGD. Señora...

LUISA. (Picada.) ¡Vamos, señora!  
¡Tía! ¿por qué no me llamas  
como siempre?

MAGD. ¿Ya las nueve  
darán pronto?... (Sin contestarla.)

LUISA. Apenas faltan  
diez minutos... (¡La impaciencia  
la devora!)

MAGD. (¡Cuánto tarda!) (Pausa.)  
Diga usted... ¿vive don Juan (Con temor.)  
solo?

LUISA. ¡Solo! yo las varias  
veces que he ido, no he visto  
mas que á sus criados... (¡Vaya,  
está celosa! Esa era  
de su malestar la causa!)  
¿Sospechas tú que don Juan  
andé en trapicheos? ¡Calla,  
mujer, no te lo figures!  
Es incapaz...

MAGD. Y aunque haga  
lo que quiera de su vida,  
¿á mí qué me importa?

LUISA. ¡Nada!...

MAGD. pero como has preguntado...

MAGD. Tiene usted la mala maña  
de interpretar casi siempre  
á su gusto mis palabras...

- Yo no he preguntado tanto...
- LUISA. (¡Pues, señor, siga la farsa!  
¡qué empeño de hacerla á una  
comulgar...)
- MAGD. (Levantándose.) ¡Creo que llaman!
- LUISA. Si; ¡él debe ser!...
- MAGD. ¡Ya era hora!
- LUISA. Él dijo que no faltaba,  
y ya está aquí!  
(Aparece Enrique en la puerta del foro; deja el som-  
brero y baja al proscenio con rapidez.)

## ESCENA II.

MAGDALENA, DOÑA LUISA, ENRIQUE.

- MAGD. (Turbándose.) ¡Dios! ¡Enrique!
- LUISA. ¿Qué es esto?
- ENRIQUE. Que no contaban  
ustedes con mi visita! (Con ironía.)
- LUISA. ¿Por qué no?... (¡El mocito es maula!)  
Síntese usted.
- ENRIQUE. (Acercándose á Magdalena y tendiéndola la mano.)  
¡Magdalena!  
¿Está usted buena?
- MAGD. (Con fingida indiferencia.) ¡Si; gracias!  
¡Doña Luisa!...
- LUISA. (¡Esto se embrolla!  
¡Si viene el otro, se arma!)  
¿Qué? sobrina...
- MAGD. Si usted fuera  
tan amable, que buscara  
en mi tocador el libro  
de don Enrique...
- LUISA. ¡Con alma  
y vida!...
- MAGD. (Á Enrique.) ¡Ya le he acabado!
- ENRIQUE. ¡Oh! ¡no era mi prisa tanta!
- LUISA. ¡Si! ¡leemos muy aprisa!  
¡Voy á traértele! (¡Vaya!  
este se empeñó y á todos  
se nos vá á llevar la trampa!)  
(Váse por la puerta de la izquierda.)



### ESCENA III.

MAGDALENA, ENRIQUE.

MAGD. ¿Qué es esto? ¿por qué ha venido usted tan temprano? (Con severidad.)

ENRIQUE. Estaba impaciente, y además, una sospecha...

MAGD. (Interrumpiéndole.) ¿No basta para calmar esas dudas la promesa de mi carta?

ENRIQUE. ¡Es que esta noche han llegado á mi oído unas palabras, que desmienten cuanto usted me ha jurado!

MAGD. (Con amargura.) ¡Yo pensaba que no era gran sacrificio; estas tres horas que faltan esperar!

ENRIQUE. ¡Si! era á las doce nuestra cita... y ¡cuánto el alma se ha alegrado, al ver cumplidas mis risueñas esperanzas!

MAGD. No sospecho cuales eran; pero he prometido, y basta, que esta noche de mi suerte iba á decidir. Si me ama usted, como me ha jurado tantas veces; si le es grata mi amistad...

(Movimiento de sorpresa en Enrique.)

Ó mi cariño... no prolongue aquí su estancia por mas tiempo; ¡se lo pido por su amor!

ENRIQUE. ¡Esas palabras son como siempre, un misterio! ¡Magdalena, ya me cansa esta ficción! ¡No ha nacido para el engaño mi alma,



y todas las situaciones  
de la vida han de ser claras!  
¡Yo la amo á usted con locura!  
Por usted no habria nada  
que yo no hiciera! ¡Seamos  
francos una vez! ¿Qué causa  
la impide á usted aceptar  
esta línea abierta y franca  
que la he trazado?—El amor  
atropella y avasalla  
cuanto se opone á su curso.—

MAGD.

¡Magdalena! ¡Si me amas, (Con pasion.)  
dilo de una vez! ¡Concluye  
con cuanto á tu edad pasada  
te ligue! ¡Yo no pregunto  
por ayer; quiero el mañana!  
Á las doce de la noche  
estos misterios se acaban.—  
Á esa hora, Enrique, ó puedo  
exigirte confianza  
entera, respeto, amor,  
ó aceptando la desgracia  
de mi vida, huir del tuyo  
para siempre!

ENRIQUE.

¡Cómo trata  
tu ingenio de convencerme!  
¡Con qué perfeccion satánica  
para incitar el deseo  
fingidos secretos trazas!  
Oyéme. Dos meses hace  
que se encontró mi mirada  
con la tuya! Allá... en el fondo  
de la pupila, una ráfaga  
brilló de esa chispa eléctrica,  
que en vano aun la ciencia trata  
de definir! Nuestro ojos  
en la sombra se buscaban  
de la noche, y todavía  
á pesar de la distancia  
que nos separaba á entrambos  
nuestros ojos se miraban!  
¡Era aquel saludo mútuo.

sin frases y sin palabras,  
era aquel encuentro rápido  
el primer beso del alma!  
Desde entonces nos amamos;  
mi imágen en tí se graba,  
y mi fé guarda la tuya  
de tanta ventura avara.  
Ahora bien, nuestras dos vidas  
á pesar nuestro se enlazan,  
y libres y solas rompen  
los yugos que las separan.  
Tu vida saber no quiero,  
que saber tu amor me basta:  
si es tan grande como el mio  
tu secreto entero guarda!

MAGD. ¡No! La mujer que despierta (Con dignidad.)  
el amor que hay en tu alma,  
no puede ser bien querida  
si no es antes respetada!  
Yo sé que abriga tu pecho  
una duda que me infama;  
yo sé que á creerme pura  
ni tu mismo amor te basta;  
y yo que lo soy, que tengo  
en mi frente pruebas claras  
de mi honradez, y lo dicen  
mi sonrisa y mi mirada!.. (Con entereza )  
quiero que borres tú mismo  
la injusta, la negra mancha  
que en mí notas, y halles limpia  
la honra de la que amas!

ENRIQUE. ¡Cuando te oigo, me avergüenzo  
de mí mismo! ¡Hay en tu cara,  
y en tu acento, la energia  
que dá la verdad!... ¡No engaña  
el vicio de esa manera,  
es mas grosera su máscara!  
¡Perdóname!... ¡yo te creo!..

MAGD. No, Enrique; ya no me basta  
que me escuches; necesito  
pruebas, y pruebas tan altas,  
tan irrecusables!..

- ENRIQUE. ¡Oh!...
- MAGD. ¿Qué seas tú mismo el que haya  
de pedir mi mano, entiendes?...  
¡y honrarte mucho al tocarla!
- ENRIQUE. ¡Magdalena!... (Avergonzado.)
- MAGD. ¡Adios! ¡Es fuerza  
que me dejes!... ¡que te vayas!...
- ENRIQUE. ¡Si yo te creo! (Con pasión.)
- MAGD. ¡No importa!
- ENRIQUE. ¿Por qué te obstinas?... (Con recelo.)
- MAGD. (Con rapidez.) ¡La amarga  
sospecha á agitarse vuelve!  
¿Lo ves? ¡déjame!
- ENRIQUE. ¡Sin falta,  
á las doce!...
- MAGD. ¡Pide á Dios  
que escuche al fin mi plegaria!
- ENRIQUE. ¡Adios! (¿Cuál es su misterio?...)
- MAGD. (¡Ya es mayor mi confianza!)  
(Enrique se vá por el foro, saludando á Magdalena,  
que le mira hasta que desaparece.)

#### ESCENA IV.

MAGDALENA.

¡No es posible que mis ruegos  
sin producir eco, caigan  
en su corazón! ¡Si ese hombre  
la historia secreta guarda  
de mi oscuro nacimiento,  
como dice, al ver mis ansias,  
al comprender el motivo  
que me obliga á descifrarla,  
ó tiene el alma de piedra  
ó hará justicia á mis lágrimas! (Pausa.)  
¡Oh! ¡me ama!... ¡Si!... de otro modo,  
(Refiriéndose á Enrique.)  
mi vida ¿qué le importara?  
¡Vería en mí otra mujer  
nada más! ¡Sus esperanzas  
no satisfechas, huiría

de mi lado!... Aun alcanzadas,  
cuanto de mí se dijera,  
no haria mella en su alma!  
¡Es fuerza que esto concluya!

(Doña Luisa desde el dintel de la puerta, con un libro en la mano.)

## ESCENA V.

MAGDALENA, DOÑA LUISA.

LUISA. Vamos; ¿se ha ido?... ¡no fué mala la visita!... (Bajando al proscenio.)

MAGD. (¡Esta mujer!)

LUISA. ¡Qué compromiso, si hallara don Juan á este don Enrique así, de noche, en tu casa!

MAGD. Si viene, avíseme usted al punto. (Dirigiéndose á la izquierda.)

LUISA. ¡Cómo! ¿te marchas!

MAGD. Cuando don Juan llegue...

LUISA. (Interrumpiéndola.) ¡Bien!

(¡Yo no entiendo á esta muchacha!)

(Magdalena se vá por la izquierda.)

## ESCENA VI.

DOÑA LUISA.

Aunque quieran engañarme es difícil. Que ellos se aman es indudable. ¡Esa chica no entiende el mundo, está en babia! Yo debia haberme opuesto desde el principio á que entrara aqui, mas como don Juan no me habia dicho nada... ¡y este jóven parecia tan tímido! Si; hoy sin falta se lo digo todo... El libro era un pretexto... «Baladas.» (Hojeando el libro y leyendo en él.)

«El arroyuelo y la niña.»  
«La paloma.» «No me amas.»  
¡Versos! ¡y sigue el papel  
sin interés!... Estas farsas  
nunca lograrán vencerme...  
¡Prosa! ¡prosa! que es mas clara.  
Los versos solo estan bien  
en los estrechos... ¡y gracias!  
(D. Juan entra por la puerta del foro.)

## ESCENA VII.

DOÑA LUISA, D. JUAN.

LUISA. ¡Oh, señor don Juan, ya estábamos  
impacientes!...

JUAN. Mi tardanza  
fué inevitable...

LUISA. Supongo...

JUAN. ¿Y Magdalena?

LUISA. Está mala,  
agitadilla... Ahora poco  
se retiró de esta sala.  
Voy á decirla...

JUAN. ¡Cuanto antes  
mejor!

LUISA. ¡Poco que me encarga  
siempre: «Tia, en cuanto venga  
avise usted!»

JUAN. ¡Pues ya tarda!...

LUISA. Y yo en seguida, al momento  
que usted viene, haya quien haya,  
la aviso.

JUAN. Bien: pues entonces,  
siguiendo tan buena práctica,  
vaya usted...

LUISA. ¡Naturalmente!  
¡ya vé usted que voy!

JUAN. ¡Qué calma  
tiene usted!...

LUISA. ¡Cá, no, volando!...  
¡Ahí tiene usted, por si tarda,

una lectura agradable!...  
Cosa de versos... «Baladas...»  
¿Le gustan á usted los versos?  
¡Á mí me revientan!

JUAN. ¡Vaya!  
Doña Luisa. (Con impaciencia.)

LUISA. ¡Voy al punto!  
Ahí tiene usted la butaca...

JUAN. ¡Estoy bien!

LUISA. ¡Hasta despues!  
Ya voy, que luego se enfada  
si tardo.—¡Don Juan! (Saludando.)

JUAN. ¡Señora!

LUISA. ¡Ya no digo una palabra!  
(Entra en la habitacion de la izquierda.)

## ESCENA VIII.

D. JUAN.

¡Nunca sin cierto temor  
de esta casa el humbral piso,  
y alguna vez me es preciso  
revestirme de valor!

¡Yo, perpetuo impenitente,  
cuando miro á Magdalena,  
siento en mi alma una pena  
melancólica y vehemente!

¿De qué nace esta inquietud  
que acibara mi existencia?

¡Ó me sobra la conciencia  
ó me falta la virtud!

## ESCENA IX.

D. JUAN, MAGDALENA por la izquierda.

MAGD. ¡Don Juan!

JUAN. ¡Magdalena!

MAGD. ¡Espero

que mi recado disculpe!

JUAN. Tardé; pero no me culpe



- tu cariño de grosero.
- MAGD. ¡Yo esperaba! (Con resignacion.)
- JUAN. ¡Y yo he venido!
- ¡Hoy tu tia me ha contado  
que estás mal!
- MAGD. ¡Ya se ha pasado!
- JUAN. ¡No importa; dime qué ha sido!
- MAGD. ¡Una lucha que en mi mente  
mi alma y mi razon tuvieron,  
y dar el paso me hicieron  
que ya usted mismo presente!
- JUAN. ¡Yo! (Sorprendido.)
- MAGD. Le dice su razon  
con lenguaje harto conciso  
que algun dia era preciso  
tener una explicacion.
- JUAN. ¡Tú y yo!...
- MAGD. ¡Usted ha adivinado!
- JUAN. (¿Por qué me siento cobarde?)
- MAGD. Y le he llamado esta tarde  
porque ese dia ha llegado!
- JUAN. ¡Habla! te juro en verdad  
que por más que hago no infiero...
- MAGD. No importa; pues yo lo espero  
todo de su lealtad!
- JUAN. Dí. (Pausa.)
- MAGD. ¡No recuerdo mi infancia!  
sé que al irse despejando  
mi razon, me ví jugando  
en un colegio de Francia!  
Allí ví á mis compañeras  
cuando las fiestas llegaban,  
que con sus padres pasaban  
horas y tardes enteras.  
Y sin darse mi razon  
ni aun cuenta de mi pesar,  
me cansaba de jugar  
y lloraba en un rincon: ]  
¡ni un alma á verme venia  
y yo lloraba por eso!  
¡Me hacia falta... algun beso (Conmovida.)  
de tantos como yo oia!



¡Pasaron dos años!... ¡tres!  
Un día la directora  
me presentó á una señora  
que no he vuelto á ver despues!  
Y como nadie venia  
á sacarme de mi calma,  
tengo aun grabada en el alma  
aquella fisonomia!

JUAN.

¡Era tu madre!

MAGD.

(Conmovida.) ¡Verdad!

JUAN.

¡Cierto! y ya te he dicho yo  
que á poco tiempo murió!

MAGD.

¡Horrible fatalidad!  
aunque mi alma taladre  
siempre quiero convencerme!  
Dos veces fué usted á verme  
como amigo de mi padre!

JUAN.

¡Si... yo lo era... (Cortado.)

MAGD.

Ya lo sé;

¡y ya lo he contado todo!  
sola y de aquel mismo modo  
diez y ocho años pasé!  
Con carta de usted un día,  
y esto es lo que ya no acierto,  
por haber mi padre muerto  
me sacó de allí mi tía,  
y á Madrid juntas llegamos...

JUAN.

Bien.

MAGD.

¡Y sin que usted me diera  
una disculpa siquiera  
solas aqui nos quedamos!  
Me dijo usted que seria,  
ya que á mi padre perdí,  
otro padre para mí;  
que nada me faltaria;  
y que á mi mayor edad,  
no habiendo razon ninguna  
en contrario, mi fortuna  
me entregaria.

JUAN.

¡Es verdad!

MAGD.

Entonces, si es que usted era  
un amigo verdadero

de mi padre, y yo no quiero  
creer que usted no lo fuera,  
¿cómo no admitió á su lado  
á la huérfana olvidada,  
y por qué niña y honrada  
aquí sola me ha dejado?  
¿Cómo ha expuesto mi inocencia  
á que dé sola un mal paso?  
¿Pues qué, mi virtud acaso (Con entereza.)  
no era mi mejor herencia?  
¿Qué crimen he cometido  
que así á ocultarme me obligan?  
Si por nacer me castigan  
¿á quién nacer le he pedido?

JUAN.

¡Yo... te diré... yo creía  
que siendo libre y soltero...  
el camino verdadero  
era vivir con tu tia!  
¡Yo por tu vida velaba;  
que tú te portaras bien  
era justo, y yo también  
mi libertad conservaba!

MAGD.

(Con intencion y convencimiento.)  
¿Y si mi alma me dijera,  
que esa mujer que á mi lado  
usted mismo ha colocado  
para guia y compañera,  
del mundo en el precipicio  
que yo sola he de cruzar,  
solo me puede guiar  
por el sendero del vicio?

JUAN.

¡Oh! ¡qué dices!... (Turbado.)

MAGD.

¿Si fuera ella  
la enemiga de mi honra,  
la que siembra mi deshonra  
por donde estampo mi huella?  
¿La que interpretando infame  
la amistad que usted tenía  
á mi padre, logra impia  
que mala el mundo me llame?

JUAN.

¡No es posible!...

MAGD.

(Con seguridad.) ¡Yo lo sé!

¡por donde quiera que voy  
blanco de calumnias soy!  
y ¿usted no sabe por qué?  
Porque vivo en la opulencia,  
porque se ignora mi nombre,  
porque saben que hay un hombre  
que vela por mi existencia;  
y usted, que es hombre profundo,  
verá bien que todo esto  
es suficiente pretexto  
para que lo piense el mundo.

JUAN. ¡Oh! yo no puedo creer... (Impresionado.)  
Cuanto tu capricho mande...

MAGD. ¡Es una infamia muy grande  
(Conteniendo su llanto.)

perder así á una mujer!  
Ahora bien: yo la riqueza  
no quiero para vivir,  
si mi nombre no han de oír  
sin que bajen la cabeza!  
Ó usted el nombre me dá  
con que mi padre vivía,  
y siempre, á la luz del día  
consigo me tiene ya,  
ó desde este mismo instante,  
aborreciendo mi cuna  
y olvidando la fortuna  
de mi porvenir brillante,  
de esta casa he de salir,  
y huérfana abandonada,  
pediré pobre y honrada  
trabajo para vivir!

JUAN. ¡Vamos... es una locura! (Vacilando.)

Si es que tu tía te altera,  
vivirás de otra manera...  
¡que no te vean procura!...  
En situaciones dudosas  
triunfa quien aplomo tiene...  
y sobre todo, conviene  
no dramatizar las cosas!...  
¡Vamos, piénsalo mejor!...

MAGD. Pero ¿usted no me ha entendido?

- JUAN. Quiero que des al olvido  
e se susceptible error.  
¡El mundo!... ¿quién vá á hacer caso?...  
y puede... ¡tal vez mañana!...  
¡espera!...
- MAGD. (¡Esperanza vana! (Con amargura.)  
¡Todo lo he perdido!)
- JUAN. Acaso  
ese nombre que desees...  
¡el tiempo tan veloz anda!...  
En fin, tu padre te manda  
que tú obediente me seas!
- MAGD. ¡Oh! ¡de ese mandato incierto  
á mi padre hago yo juez!  
Si usted habla alguna vez (Con solemnidad.)  
rezando, con los que han muerto,  
dígame usted á mi padre (Bajando la voz.)  
en momento tan sagrado,  
que á su hija ha deshonrado  
cuando deshonró á la madre;  
y que es menos criminal  
ante el mismo Dios, de fijo,  
quien deja morir á un hijo (Conmovida.)  
desnudito en un portal,  
que el que su nombre le niega,  
y envuelta en el oro inmundo,  
á las calumnias del mundo  
la honra de su hija entrega!  
¡Si alguien que no vive, vé  
desde su postrer asilo  
rodar el mundo tranquilo,  
y ese es mi padre; yo sé,  
que al ver que el mundo hace trizas  
de su hija honrada el honor,  
se estremecerán de horror  
en su tumba sus cenizas!
- JUAN. ¡Oh! (Aterrado.)
- MAGD. (Con dignidad.) ¡Adios, don Juan! ¡desde hoy  
no nos volvemos á ver;  
yo buena he querido ser,  
sola viví, sola estoy!  
¡Culpa mia no será

si en brazos de mi destino  
por ignorado camino  
desbordada el alma vá!

JUAN. Tu padre... (Conmovido.)

MAGD. ¡De él iba en pos;  
en nombre suyo he hablado;  
por él usté ha rechazado  
mi súplica!

JUAN. (Queriendo detenerla.) ¡Atiende!

MAGD. (Con solemnidad.) ¡Adios!  
(Váse por la puerta de la izquierda.)

## ESCENA X.

D. JUAN.

¡Oh! ¿qué es esto? Si es verdad  
lo que mi oído escuchó  
¿qué he hecho de mi vida yo?  
¿qué espantosa realidad!  
¡Yo hice lo que otros hacían...  
más! otros abandonaban  
á sus hijos, é ignoraban  
si habían muerto ó vivían!  
¡Yo de mi hija cuidé,  
y creí hacer suficiente...  
¡No puedo!... ¡estalla mi frente!  
¡y siento en mí un no sé qué  
tan frío y aterrador,  
como si oyera gritar  
en mi oído sin cesar  
la voz de un Dios vengador!  
¡En vano á mi calma invoco...  
no me explico lo que siento!...  
¡Oh! ¡si sigo aquí un momento,  
yo voy á volverme loco!  
(Se vá por el foro precipitadamente.)

## ESCENA XI.

DOÑA LUISA por la izquierda viéndole salir.

¡Es él! ¡y se vá! ¿qué ocurre!

¡Vamos! ¡habrá descubierto  
lo que pasa, ó ella misma  
le habrá contado el suceso!...  
¡Si yo estuviera en su caso!  
¡Si hubiera sido en mi tiempo!  
Si á mí hubiera venido uno  
como ese Enrique, con versos,  
á hablarme del «arroyito»  
y «las palomas,» teniendo  
un don Juan rico, elegante...  
¡Las mujeres no tenemos  
mas suerte que nuestra cara!  
de jóvenes ¡un lucero!  
¡un sol! ¡labios de coral!  
¡dientes de marfil! ¡cabellos  
de azabache! ¡pie de ondina!  
¡cuello de cisne! Si; luego  
pasan unos cuantos años,  
y una mañana el espejo  
nos dice: «aquí hay una arruga,»  
«que se vuelve blanco el pelo,»  
«que asoma ya el pie de gallo.»  
¡Cataplun! ¡Se acabo el cuento!  
(D. Enrique entra por el foro.)

## ESCENA XII.

DOÑA LUISA, ENRIQUE, por el foro.

- LUISA. ¡Otra vez! (Al ver á Enrique.)  
ENRIQUE. ¿Y Magdalena?  
LUISA. Permita usted, caballero;  
yo soy tia y me extraña  
que á estas horas!...  
ENRIQUE. Á ella debo  
la explicacion solamente  
de mi visita, y la ruego  
que me permita esperarla!  
LUISA. ¿Ha visto usted á un caballero  
que ha salido hace muy poco  
de aqui mismo?  
ENRIQUE. (Turbado.) ¡Yo!... (¡Era cierto!)



LUISA. Pues mire usted, Magdalena  
tiene un... tutor... muy severo  
que no consiente visitas  
sino á mi gusto...

ENRIQUE. (Dominándose.) No niego...

LUISA. Yo soy tía de la niña,  
y de veras le aconsejo  
que no insista usted.

ENRIQUE. La juro...  
que no...

LUISA. ¡Porque pierde el tiempo!

ENRIQUE. ¡Bien! (Con ironía.)

LUISA. ¡Es hombre generoso,  
nos quiere mucho, y debemos  
guardarle constancia!

ENRIQUE. (¡Eran  
estos todos los misterios!  
¡miseria humana!) (Con ira reconcentrada.)

LUISA. ¡Con todo,  
porque vea usted que quiero  
servirle, si usted promete  
ser desde ahora mas cuerdo  
la avisaré!...

(Magdalena sale por la puerta de la izquierda con un  
vestido de percal y un velo en el brazo. No debe tener  
alhaja de ningun género.)

### ESCENA XIII.

DOÑA LUISA, ENRIQUE, MAGDALENA.

ENRIQUE. (Al verla.) ¡Magdalena!

LUISA. ¡Tú en este traje! ¿qué es esto?

MAGD. Déjeme usted. (Con dignidad.)

LUISA. Mira, niña...

MAGD. ¡Déjeme usted! ¡yo lo ordeno!

(Con entonacion dramática.)



ESCENA XIV.

MAGDALENA, ENRIQUE.

ENRIQUE. ¡Magdalena!..

MAGD. (Con agitacion.) ¡Enrique, es hora  
solemne esta para mí!

ENRIQUE. ¿Como es que te encuentro asi?

EAGD. Asi al hombre que me adora  
debo agradar mucho más.

ENRIQUE. Un hombre de aqui salia  
hace poco!

MAGD. ¡Desconfia (Con altivez.)  
del mundo! ¡de mí jamás!  
¡Oye! ese hombre, en quien ves hoy  
tú, como el mundo un amante,  
era un amigo constante  
de mi padre. Para él soy  
prenda de amistad sagrada,  
pero lo juzgan delito,  
y renunciar necesito  
á esta vida calumniada!

ENRIQUE. ¡Era cierto, Magdalena, (Con ironia.)  
que tú, huérfana sin nombre,  
has recibido de un hombre  
el fausto que te condena?  
Magdalena, ¿era verdad  
que tu acento me engañaba  
y ese hombre contigo estaba  
en continua intimidad?

MAGD. ¿Y tú me juzgas asi?  
tu incertidumbre es cruel!

ENRIQUE. ¿Y hoy, que has reñido con él (Con desprecio.)  
vienes á buscarme á mí?

MAGD. ¡Enrique! (Indignada.)

ENRIQUE. ¡Que la respete (Con ira.)  
aun exige esta mujer!

¡Basta ya! ¡no quiero ser  
por mas tiempo tu juguete!

MAGD. ¡Oye! y olvida tus celos!  
niega tú esa infame historia! (Pausa.)

¿Tú crees en la memoria  
de la Virgen de los cielos?

ENRIQUE. Si... (Turbado.)

MAGD. (Sacando de su pecho un escapulario pequeño.)

¿Tú crees que es la estrella  
que alumbra al amor que es puro?  
¡pues yo ante su imagen juro  
que soy tan pura como ella!

(Con solemnidad y entereza.)

ENRIQUE. ¡Basta! (Convencido.)

MAGD. Pues bien; llegó el plazo,

y aunque es tu fé tan escasa,

quiero salir de esta casa

ahora mismo de tu brazo!

Tú verás lo que has de hacer

de esta vida que te doy;

ya sabes que honrada soy

y que tuya debo ser;

cuanto aquí tuve, abandono;

¡huyamos pronto de aquí!

que aunque has dudado de mí,

¡yo te quiero y te perdono!

ENRIQUE. Olvida esa historia odiosa;

de mí no dudes jamás.

Como sales, llegarás

á ser ante Dios mi esposa!

Un tío tengo, un hermano,

á quien tal vez es forzoso

convencer: nuestro reposo,

nuestro bien está en su mano;

ven á su casa, es la mia;

él como yo te creerá,

y él mi nombre te dará

mañana, á la luz del día!

MAGD. ¡Ser uno de otro juramos

ante Dios!

ENRIQUE. ¡Guíenos él!

(Doña Luisa sale por la izquierda.)

LUISA. Magdalena...

MAGD. Este papel

para don Juan. (Le dá una carta.)

LUISA. (Asustada.) ¿Cómo?

MAGD. (Á D. Enrique.) ¡Vamos!  
(Vánse por el foro. Doña Luisa se queda absorta mirándolos.)

## ESCENA XV.

DOÑA LUISA.

¡Y se van! ¡y se la lleva,  
con vestido de percal!  
¡Y aqui deja sus brillantes,  
sus vestidos!... ¡loca está!  
Y ahora ¿qué voy á hacer yo?  
¿Cómo le digo á don Juan,  
mi sobrina se ha escapado!  
Justo, á mí me exigirá  
el fiel cumplimiento de  
mi responsabilidad!  
«¿Por qué usted no avisó á tiempo!»  
«¿Por qué no me dijo?...» ¡Bah!  
Yo no le entrego la carta:  
mañana, despues de estar  
yo lejos de aqui, la echo  
al interior, y él verá...  
¿Quién lo habia de decir?  
¡Es él! ¡Válgame san Blas!  
(Aterrada, viendo entrar á D. Juan desenchajado.)

## ESCENA XVI.

DOÑA LUISA, D. JUAN, por el foro.

JUAN. ¡Magdalena! ¡Magdalena!...  
LUISA. (¡Échala un galgo!)  
JUAN. (¡Ni hablar  
puedo!) ¡Dígala usted al punto  
que quiero hablarla!  
LUISA. En verdad  
que no sé cómo decir...  
JUAN. ¡Vamos!  
LUISA. Forzoso será  
que sepa usted... ¡No está en casa!

JUAN. ¿Que no está en casa? (Sorprendido.)

LUISA. (¡Su afán

le vende; ya lo sospecha!)

JUAN. ¡Recibirme no querrá!

¡No importa! ¡Yo necesito  
hablarla al punto! ¡Yo el mal  
que la he hecho ciego y loco,  
quiero ahora mismo enmendar!

LUISA. ¡Parece que ha visto á un jóven,  
eso si, guapo y galan,  
y se acaba de ir con él!

¡Oh! yo he querido gritar...

he ido á impedir... he interpuesto  
mi dudosa autoridad...

¡nada!... se ha ido, diciéndome

dá este papel á don Juan.

(Le entrega la carta de Magdalena.)

JUAN. ¡Qué es esto! ¡Tan pronto Dios  
quiere castigarme ya!

LUISA. Conque ya vé usted, ¡qué lance!

JUAN. ¡Basta; no quiero oír más!

¡Déjeme usted!

LUISA. Yo le juro...

JUAN. ¡Déjeme usted!

LUISA. (¡Pues! ¡ni un real!)

(Váse por la puerta de la izquierda.)

## ESCENA XVII.

D. JUAN.

¡Calma! ¡la sentencia escrita  
tengo aqui del mal que he hecho!  
¡Calma! ¡Dios le dé á mi pecho  
toda la que necesita!

(Abre la carta y la lee con creciente agitacion.)

«¡Á usted en balde acudí  
»de mi orfandad en defensa;  
»yo le perdono la ofensa  
»que ha hecho á mis padres y á mí!  
»Yo renuncio á la fortuna

»que el reposo me quitaba,  
»que si ella me deshonraba  
»no me hace falta ninguna.  
»La memoria de mi madre  
»mi labio á la queja sella;  
»¡haga usted rezar con ella  
»por el alma de mi padre!» (Pausa.)

¡Ay de mí! ¡qué es lo que he hecho  
de toda mi larga vida?  
¡qué emocion desconocida  
me está desgarrando el pecho!  
¡Yo como todos creí  
que no era un crimen dejar  
fuera del paterno hogar  
al ser que nació por mí!  
¡Y yo tranquilo vivía!  
¡y he reído! ¡y he gozado!  
¡Yo era un vil! ¡yo era un malvado!  
¡y nadie me lo decía! (Aterrado.)  
¿Qué es lo que á aquel que reúne  
oro y juventud, le aterra?  
¡Tantas leyes en la tierra  
y tanto crimen impune!  
Y matan al que asesina,  
al que roba en despoblado,  
al que al crimen empujado  
en él encuentra su ruina,  
y á nadie la ley perdona  
como criminal le llame,  
¡y no matan al infame (Fuera de sí.)  
que á sus hijos abandona!  
Maldito de Dios viví,  
y hoy despierta mi razon,  
¡perdon! ¡Dios mio! ¡perdon!  
¡perdon! ¡perdon para mí!  
(Cae de rodillas en el proscenio.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO.





---

— 56 —

## CUADRO TERCERO.

La misma decoracion del acto primero. Luces.

### ESCENA PRIMERA.

ENRIQUE, el CRIADO

ENRIQUE. (Cerrando con llave la puerta de la derecha.)

¡Haz tú mismo que Tadea  
se levante más temprano!

CRIADO. Está bien.

ENRIQUE. Y en cuanto venga  
mi tío, entras en su cuarto  
y me avisas: yo esa llave  
tengo; si llama, en el acto  
vienes por ella!

CRIADO. ¡De modo  
que en el corredor, aguardo  
á que amanezca!

ENRIQUE. Te echas  
en un sofá, mientras tanto  
que Tadea se levanta

CRIADO. ¡Allí mismo espero al amo?

ENRIQUE. ¡No: aquí! ¡Déjale que entre;  
no le digas que le aguardo,  
me avisas y nada mas!

CRIADO. Ya estoy del todo enterado.

(Enrique coge un candelero con vela encendida y se



dirige á la izquierda.)

¿Alumbro yo, señorito?

ENRIQUE. ¿Tienes luz en el despacho?

CRIADO. ¡Si, señor!

ENRIQUE. (Deja el candelero.) ¡Pues no hace falta!

Quédate. (Se vá por la izquierda.)

## ESCENA II.

EL CRIADO.

¡Vamos andando!

Ya tenemos en la casa

una mujer ¡Era claro!

¡Un día ú otro!... Con todo,

si don Juan no se ha casado

jamás, para no tener

tan ridículos cuidados,

¿cómo tomará el proyecto

de su sobrino?—¡Es descaro

traerse así á media noche

á una mujer!—¡Sin embargo,

aquí debe haber misterio!

¡Ella con el velo echado

entró y él se quedó fuera!

después ha cerrado el cuarto

con llave, y ahora se vá...

no hay duda que el lance es raro...

en fin, cuando el otro venga...

(Aparece D. Juan por el foro pálido y distraído.)

él es! ¡Cómo tan temprano!

¡aun no es la una!

## ESCENA III.

D. JUAN, RAMON.

JUAN.

¡Ramon!

CRIADO. ¡Señor!

JUAN. (Dándole el sombrero y el abrigo.)

¡Toma!

CRIADO.

Ya he apagado

la chimenea, creyendo  
que usted...

JUAN. ¡No importa!

CRIADO. Es el caso  
que el señorito me ha dicho...

JUAN. ¿Ha venido ya? (Con sorpresa.)

CRIADO. ¡Hace un rato!

JUAN. ¡Dejáme solo!

CRIADO. Está adentro,  
y como me ha hecho el encargo  
de que le avise...

JUAN. ¡Bien! ¡vete!

CRIADO. (¡No está muy bien preparado!  
Cargada viene esta noche  
la atmósfera.) ¡Ya me marchó!  
(Váse por la puerta de la izquierda.)

#### ESCENA IV.

D. JUAN.

·Ya estoy mas tranquilo y veo  
las cosas como son! ¡Vamos!  
¿Á qué dar tanta importancia  
á un suceso que aunque extraño  
tiene clara explicacion?  
¡La mujer al fin y al cabo  
siempre es mujer! ¡Necesita  
para vivir el engaño  
y la traicion! ¡De seguro  
si yo me hubiera portado  
de otro modo, si la hubiera  
dicho: «¡Soy tu padre! cuanto  
tengo todo es para tí,  
mi nombre, mi hogar...» ¡Al año  
ó antes hubiera ella hecho  
lo mismo! ¡Padres honrados  
y buenos conozco á muchos,  
que lloran desesperados  
la perdicion de sus hijas!  
Siempre estoy oyendo casos  
de hijas que huyen de su casa

con el primer desalmado  
que se lo exige: es la fruta  
prohibida! Aun está el árbol  
del paraíso en la tierra  
y Eva es la misma ¡No alcanzo  
cómo yo que ya en el mundo  
soy piloto antiguo y práctico,  
me he visto envuelto en las olas  
que nunca me han dado espanto!  
¡Ella era mujer, ha visto  
á un hombre, y aprovechando  
el primer pretexto... ¡estriba  
su virtud en no encontrarlo!  
ha huido con él. ¡Mañana  
tal vez me vendrá llorando  
á pedirme la fortuna  
que hoy por su amor ha dejado!  
¡Si!... ¡esto es!... ¿para qué dar  
á mi justo sobresalto,  
siendo tan prosáico el hecho,  
un giro melodramático?  
¡La vida... farsa! ¡El amor...  
comedia!... ¡el honor... teatro!  
¡seamos espectadores,  
que siempre es mas descansado  
ver la comedia y... fumar  
despues en el entreacto!

(En toda esta escena y las siguientes se vé á D. Juan  
presa de una agitacion nerviosa y sarcástica.)

### ESCENA V.

D. JUAN, ENRIQUE por la izquierda.

ENRIQUE. Me alegró que hayas venido  
tan pronto... ¿Te ha dado algo?  
¿Estás mal? (Observándole fijamente.)

JUAN. ¡No! ¡Ha sido un sueño  
sentimental y fantástico!...  
¡Hoffman puro! ¡Pero el soplo  
del Guadarrama ha calmado  
la excitacion, y se encuentra

mi espíritu frío y claro!  
ENRIQUE. ¡Agitado me pareces  
todavía!...

JUAN. No hagas caso.

Con media hora en el juego,  
con mucho menos hablando  
de política ó de bolsa,  
me tienes tranquilo. ¡Vamos!  
(Dirigiéndose al foro.)

ENRIQUE. ¿Adónde? (Sorprendido.)

JUAN. ¡Para Madrid!

aun es día! ¡La una y cuarto!  
¡Hoy nos ha dado á los dos  
el capricho estrafalario  
de entrar en casa á la hora  
que jamás hemos entrado,  
y por eso nos sentimos  
mal dispuestos!... (Sonriendo.)

ENRIQUE. Oye un rato!

JUAN. ¡Ah! es verdad, ahora me acuerdo...

tendrás que contarme el rasgo  
final de aquella aventura...

¿La viste, la hablaste? vamos,

¿renunciaste á tus ideas

elevadas? Has llegado

y vencido como César,

has visto que era de barro

el ídolo. ¿Y cómo tan pronto

dejas desierto el santuario?

¡No dirás que ya no estoy

alegre!... Cuenta y ríamos.

ENRIQUE. ¡Te digo que no estás bien! (Observándole.)

JUAN. La impaciencia con que aguardo

que me cuentes de ese amor

el fin vulgar y prosáico...

¡Era á las doce la cita!

¡no has sido feliz gran rato!...

ENRIQUE. ¡Juan! deja, si te es posible,

tu agitación, tu sarcasmo,

y óyeme. El lance es mas grave

que te figuras.

JUAN. Veamos.

(Se distrae involuntariamente y queda á poco ensismado.)

ENRIQUE. Yo procuraré ser breve.  
Desde que á esa mujer amo  
dudaba de ella. Su vida  
era extraña... sus criados,  
á quienes yo interrogaba  
á menudo, me contaron  
que ella estaba en relaciones  
con uno hacia ya un año.  
Ese era el que, segun dicen,  
mantenia su boato,  
su lujo... Yo alguna vez  
la indiqué estar enterado  
de todo; ella no entendia  
mis palabras, ó con cauto  
fingimiento.. ¿no me escuchas?

JUAN. (Saliendo de su distraccion con rapidez.)  
¡Eh! si... te estoy escuchando...  
¡Sigue... sigue!...

ENRIQUE. El otro dia  
hube de decirla claro  
mis sospechas, y agitada,  
temblorosa, de sus labios  
brotó un santo juramento...

JUAN. ¡Las mujeres juran tanto!  
¡Es costumbre de embusteros!

ENRIQUE. Al despedirnos quedamos  
en que me escribiera...

JUAN. ¡Si!

te escribió, y para si acaso  
dudabas de ella, te daba  
una cita, en la que tanto  
te diria, que tú al fin  
aceptarias sin cargo  
de conciencia, el doble juego  
de su corazon, logrando  
un ascenso en su carrera,  
tu amor supernumerario!...  
¡Conozco el método!... ¡Sigue!

ENRIQUE. ¡Fuí antes de las doce!...

JUAN. ¡Sandio!



¡á echarlo á perder!... ¡estaba allí el otro!...

ENRIQUE. No; ¡mi santo amor partir no queria con nadie!

JUAN. ¡Estúpido! ¡cándido! ¡Conque tienes la fortuna de que no te pida en cambio de su amor una mujer más que el tuyo! ¡Conque franco tienes el camino, y tú anhelas el puesto amargo de amante oficial, con todos sus fatales resultados! ¡Calaveradas de pollo!

ENRIQUE. ¡No! ¡amor verdadero! y tanto (Con fuego.) que si hubiera visto á ese hombre anoche allí... ¡yo la mato!

JUAN. ¡Y mañana los periódicos nos dirian... «*Crimen bárbaro!*»  
»Anoche un jóven de la alta  
»sociedad, ha asesinado  
»á una señora, en la calle  
»de tal... y número tantos...  
»El inspector del distrito  
»con dos guardias veteranos  
»capturó al reo; el puñal  
»tiene una cuarta de largo...»  
y en fin... ¡todos los detalles precisos y necesarios para hacer que el suscriptor quede satisfecho!... ¡al caso!  
(Con sonrisa burlona y despreciativa.)

ENRIQUE. ¡Ella misma para darme una prueba de mi engaño, me propuso huir conmigo de aquella casa!

JUAN. (Con emocion.) ¡Hola! ¡un rapto!  
¡Cómo cundé esa mania! ¡Y tú, su amor admirando, aceptarías!... ¡Tal vez te haga creer que el villano

que la amaba, era algun hombre  
criminal y sanguinario!  
Y tú, ó lejos de Madrid  
irás con ella, gastando  
tu fortuna, ó aqui mismo  
querrás llevarla del brazo,  
para decir: «¡Esta alhaja  
es mia!»

ENRIQUE. ¡Estás engañado!  
¡quiero casarme con ella! (Con entereza.)

JUAN. ¡Tú! (Sorprendido.)

ENRIQUE. ¡Yo!

JUAN. ¡Habiéndola arrancado  
de los brazos de otro hombre!

ENRIQUE. ¡Es que eso no es cierto!

JUAN. ¡Vamos!

¡hay días de prueba, y hoy  
el cielo me está probando!

ENRIQUE. ¡Es que yo en su virtud creo!

JUAN. ¡Tú!

ENRIQUE. Y sería necesario  
que tú me dijeras mucho  
para dudar de la que amo!

JUAN. ¿Había ella de decirte  
la verdad? ¿Qué prueba ha dado  
de su inocencia? ¿Por qué  
la has creído?... ¿Sus criados,  
la opinion pública, tú,  
no sabeis bien lo contrario?

ENRIQUE. ¿Crees tú en la Virgen?

JUAN. (Sin acertar á responder.) ¡Yo!...  
¡esa pregunta!.. no alcanzo...

ENRIQUE. ¿Crees tú en la santa Madre  
del Redentor? ¿Hay un labio  
capaz de manchar su nombre  
con un juramento falso?  
Pues bien, por la Virgen pura (Con solemnidad.)

ella misma me ha jurado,  
que es tan pura como ella!

JUAN. Siese juramento santo  
yo te hiciera... Si ese hombre  
me le hubiera á mí jurado,



lo creeria! ¡Pero ella!...  
¡Es mujer! jurará en falso!

ENRIQUE. ¡No! en su frente, en su mirada,  
en todo su ser, hay algo  
de verdad irresistible!  
Cuando te oigo hablar, esclavo  
de tu frio raciocinio  
pienso mal! Me has enseñado  
á dudar de todo, y dudo!  
Pero cuando de sus labios  
brotó su acento... y no te oigo,  
la creo!...

JUAN. ¿Qué ha resultado?

ENRIQUE. ¡Que no está en su casa!

JUAN. Entonces...  
por lo visto, está hecho el daño.

ENRIQUE. Si le hay, si! Yo he dado crédito  
á todo; de tí la he hablado  
por el camino, y es fuerza  
que la veas.

JUAN. Pero en tanto,  
¿dónde está?

ENRIQUE. ¡Aqui!

JUAN. (Con sorpresa.) ¿La has traído  
á casa?

ENRIQUE. Asilo sagrado  
me parece!... Si tú la oyes  
sin prevencion, como aguardo;  
si te convence, tú mismo  
aprobarás este paso.

JUAN. ¡Enrique, es una locura!  
¿Qué habrán dicho los criados?  
¿Y á quien entra de ese modo  
aqui, quieres dar tu mano?

ENRIQUE. ¡No me hables más! ¡Necesito  
creer, y estás infiltrando  
en mi ser todo el horrible  
veneno del desencanto!  
¡Calla hasta que no la veas!  
¡Deja que te hable, y si acaso  
yo estoy loco, deja al tiempo,  
que él me dará el desengaño!

- JUAN. ¡Aquí... y ha sido esta noche! (Pensativo.)  
ENRIQUE. Hemos venido hace un rato.  
JUAN. Vamos allá. (Dirigiéndose á la derecha.)  
ENRIQUE. (Deteniéndole.) No quisiera  
que de pronto... La preparo,  
y con ella salgo al punto...  
JUAN. Está bien... ¡Pobre muchacho!  
(Enrique se vá por la puerta derecha.)

## ESCENA VI.

D. JUAN.

¡Está en la dichosa edad  
en que vive el corazón  
sin pedir á la razón  
su fría tranquilidad!  
¡Bello es amar y creer,  
como es dudar un infierno!  
¡Gran dicha es creer eterno  
el amor de una mujer!  
¡Sentirle inmenso y profundo  
en el alma y en la mente,  
y lanzarse á la corriente  
alborotada del mundo!  
¡Con qué ciega confianza  
y con qué halagüeña tinta,  
con qué color borda y pinta  
lo futuro la esperanza!  
¡Y qué pronto, sin piedad,  
ese lienzo borra y trueca  
con su mano árida y seca  
la espantosa realidad!... (Pausa.)  
¡Solo una cosa en el mundo  
resiste sin duda alguna  
á la contraria fortuna  
y al desengaño profundo!  
¡La familia! ¡El cumplimiento  
de ese sagrado deber,  
que al darle la vida á un ser  
le dá todo nuestro aliento!  
¡que nos hace respetar

aun del ser mas vil y bajo,  
el fruto de su trabajo,  
la santidad de su hogar!  
Ese lazo es el broquel  
que resiste al tiempo helado:  
¡infeliz y desgraciado  
del hombre que está sin él!  
Yo me he buscado este afan  
que labra mi desventura,  
y mi soledad futura...

ENRIQUE. ¡Ven! (Á Magdalena en la puerta de la derecha.)  
(Saca de la mano á Magdalena y la acerca á D. Juan.  
Ambos se reconocen y se separan aterrados.)

JUAN. ¡Cielos!  
MAGD. ¡Jesus! ¡Don Juan!

## ESCENA VII.

MAGDALENA, D. JUAN, ENRIQUE.

ENRIQUE. ¿Que es esto? (Sorprendido.)

JUAN. (Cogiéndole de la mano y con alegre expansion.)  
¿Era esa mujer

en la que tú fé tenias,  
y á mi casa me traias?  
¡Si no lo puedo creer!

MAGD. (Con rapidez y sobresaltada, á Enrique.)  
¿Era ese el solo pariente  
por cuya alma generosa  
á ser iba yo tu esposa?

JUAN. Y el que en tu dicha consiente. (Con expansion.)

ENRIQUE. (Á D. Juan con frialdad sarcástica.)  
¿Eras tú, responde, el hombre,  
que su fausto alimentaba,  
el que proteccion la daba?

JUAN. ¿Qué hay en eso que te asombre?

ENRIQUE. ¡Esta es la mujer que yo  
honrada y pura creí?...  
Con la que vengo hasta tí...  
la que su amor me juró...  
¡Y de la cual, como es justo,  
tú la virtud no creyendo

me apartarás, conociendo  
la verdad?...

JUAN.

¡Eres injusto!

¡Yo al cielo gracias le doy  
porque puedo subsanar,  
todo cuanto he hecho llorar  
á esa niña!

ENRIQUE.

¡Absorto estoy!

¡Tú! (Con ironía terrible.)

JUAN.

¡Si! ¡yo mismo te ruego

que hagas su dicha presente!

ENRIQUE.

¿Me crees tan inocente

que no entienda vuestro juego?

¡De acuerdo sin duda alguna,

pues ya ella te era enojosa,

me has preparado esa esposa

para explotar mi fortuna!..

¡Tú, de alma fría y gastada

y de corazón de cieno,

á todo pudor ajeno,

me la darás por honrada!

¡Inventarás una historia!..

¡que su padre desgraciado

al morir te la ha encargado

dejándola una memoria!..

¡y en pasando la sorpresa

natural, yo convencido,

me ofrezco á ser su marido!

¡Esa es la farsa! ¿No es ésa?

JUAN

¡Como! (Aterrado.)

MAGD.

¡Y puedes sospechar! (Indignada.)

ENRIQUE.

¡Si! si tú me has enseñado. (Fuera de sí.)

JUAN.

¡Oh!

ENRIQUE.

¡Si tú me has educado!

¿me he de dejar engañar?

JUAN.

¡Dios mío!

MAGD.

(Fuera de sí.) ¡Deja que exija

de mi honradez una prueba!

JUAN.

(Con acento terrible y rápido.)

¡No hay nadie que hablar no deba

con respeto de mi hija!

ENRIQUE.

¡Qué! (Retrocediendo.)

MAGD. (Horrorizada.) ¡Cómo! Yo hija de ese hombre que ha dejado que se cebe en mí la calumnia aleve manchando mi honra y su nombre!  
¡Mi padre! (Con desesperacion.)

JUAN. (Con ansiedad.) ¡Tu padre! ¡Sí!

MAGD. ¡Que sola me abandonó!  
¡Dios del cielo! ¿qué he hecho yo para castigarme así?...

(Movimiento de horror en D. Juan y en Enrique, que se acerca á ella.)

JUAN. ¡Oh! (Cubriéndose la cara con las manos.)

ENRIQUE. ¡Magdalena, piedad! (Señalando á D. Juan.)

MAGD. ¡Y de mí no la ha tenido mi padre, cuando me ha oído quejarme de mi orfandad!

JUAN. (Clavando los ojos en el cielo.)  
¡Tu justicia satisfecha debe estar... ya me dió el fruto: yo he sembrado infamia y luto, y es de llanto la cosecha!

(Magdalena permanece cruzada de brazos y con los ojos bajos.)

ENRIQUE. ¡Magdalena!

JUAN. ¡El alma absorta el juicio de Dios acata!

¡Con una frase se mata, y tú me has muerto! ¡No importa!

¡Yo, tu nombre te he robado, yo tus besos no he pedido, yo he dado infame al olvido la existencia que te he dado!  
¡De mi crimen los destellos hoy son mi horrible cadena!  
¡hoy Dios mismo me condena á que pises mis cabellos!

(Arrodillándose y dejando caer su cabeza á los pies de Magdalena, que le levanta en el acto.)

MAGD. ¡Oh! ¡no! que la paz te envía, que mi perdon te prepara!  
si yo no te perdonara Dios no nos bendeciría!



JUAN. Para tí su bendicion;  
y si basta á tus bondades,  
(Mirando al cielo.)  
por un siglo de maldades  
una hora de contricion,  
¡yo creo y espero en tí!  
¡Envia pues, justo Dios,  
tu bendicion á los dos,  
y tu perdon para mí!  
(Ellos estan de rodillas. Él extiende las manos sobre  
sus cabezas y deja caer la suya sobre el pecho.)

**FIN DE LA COMEDIA.**

---

*Habiendo examinado esta comedia, no hallo  
inconveniente en que su representacion sea au-  
torizada.*

*Madrid 2 de Diciembre de 1863.*

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

## ADVERTENCIA IMPORTANTE.

---

En la página 46 queda suprimida de orden del señor Censor la redondilla

ENRIQUE. Si... (Turbado.)

MAGD.           ¿Tú crees que es la estrella  
que alumbra al amor que es puro?  
¡pues yo ante su imagen juro  
que soy tan pura como ella!

Y se sustituye con la siguiente:

ENRIQUE. Si... (Turbado.)

MAGD.           ¿Su imagen venerada  
es un testigo seguro?  
¡yo ante su imagen te juro  
que soy pura y soy honrada!

---

En el acto tercero, página 58, donde dice:

que es tan pura como ella,

debe decir:

que es inocente y honrada.



DEPARTMENT OF AGRICULTURE

UNITED STATES GOVERNMENT

WASHINGTON, D. C.

1917

OFFICE OF THE SECRETARY

WASHINGTON, D. C.

# OBRAS DRAMATICAS

DE

## DON LUIS MARIANO DE LARRA.

---

- EL AMOR Y LA MODA..... Comedia en un acto y en verso.  
QUIEN Á CUCHILLO MATA..... Comedia en un acto y en prosa.  
PEDRO EL MARINO..... Comedia en un acto y en prosa.  
EL CUELLO DE LA CAMISA.... Comedia en tres actos y en verso.  
A CAZA DE CUERVOS..... Comedia en tres actos y en prosa.  
LAS TRES NOBLEZAS..... Comedia en tres actos y en verso.  
UN EMBUSTE Y UNA BODA.... Zarzuela en dos actos y en prosa.  
TODO SON RAPTOS..... Zarzuela en un acto y en verso.  
EN PALACIO Y EN LA CALLE... Drama en tres actos y en verso.  
UNA NUBÉ DE VERANO. (Tercera edicion.) ..... Comedia en tres actos y en verso.  
LANUZA ..... Drama en tres actos y en verso.  
UNA VIRGEN DE MURILLO <sup>1</sup>... Comedia en tres actos y en verso.  
EL BESO DE JUDAS..... Comedia en tres actos y en verso.  
UNA LÁGRIMA Y UN BESO..... Drama en cuatro actos y en verso.  
LA FLOR DEL VALLE. (Segunda edicion.)..... Drama en tres actos y en verso.  
LA PLUMA Y LA ESPADA..... Drama en tres actos y en verso.  
BATALLA DE REINAS..... Comedia en cinco actos y en prosa.  
EL AMOR Y EL INTERES (Segunda edicion.)..... Comedia en tres actos y en verso.  
LA PLANTA EXÓTICA (Segunda edicion.)..... Drama en tres actos y en verso.  
LA PALOMA Y LOS HALCONES... Comedia en tres actos y en verso.  
EL REY DEL MUNDO..... Comedia en tres actos y en verso.  
LA PERLA NEGRA..... Zarzuela en tres actos y en prosa.  
LA ORACION DE LA TARDE (Quinta edicion.)..... Drama en tres actos y en verso.
- 

1 En colaboracion con D. Luis de Eguilaz.

LOS LAZOS DE LA FAMILIA (Segunda edicion).....	Drama en tres actos y en verso.
¡RICO... DE AMOR!.....	Drama en tres actos y en prosa.
BARÓMETRO CONYUGAL.....	Comedia en tres actos y en prosa.
LA BOLSA Y EL BOLSILLO.....	Comedia en tres actos y en prosa.
EL MARQUÉS Y EL MARQUESITO.	Comedia en tres actos y en prosa.
LOS INFIELES. <sup>1</sup> .....	Comedia en tres actos y en verso.
FLORES Y PERLAS. (Tercera edicion.).....	Drama en tres actos y en verso.
LA AGONIA.....	Drama en un acto y en verso.
¡DIOS SOBRE TODO!.....	Comedia en tres actos y en verso.
LAS HIJAS DE EVA <sup>2</sup> (Segunda edicion).....	Zarzuela en tres actos y en verso.
EL HOMBRE LIBRE.....	Comedia en cuatro actos y en verso.
LA PRIMERA PIEDRA.....	Drama en tres actos y en verso.
ESTUDIO DEL NATURAL.....	Drama en tres actos y en verso.
LA COSECHA.....	Comedia en tres cuadros y en verso.
LA CONQUISTA DE MADRID <sup>3</sup> ....	Zarzuela en tres actos y en verso.

## OBRAS NO DRAMÁTICAS.

---

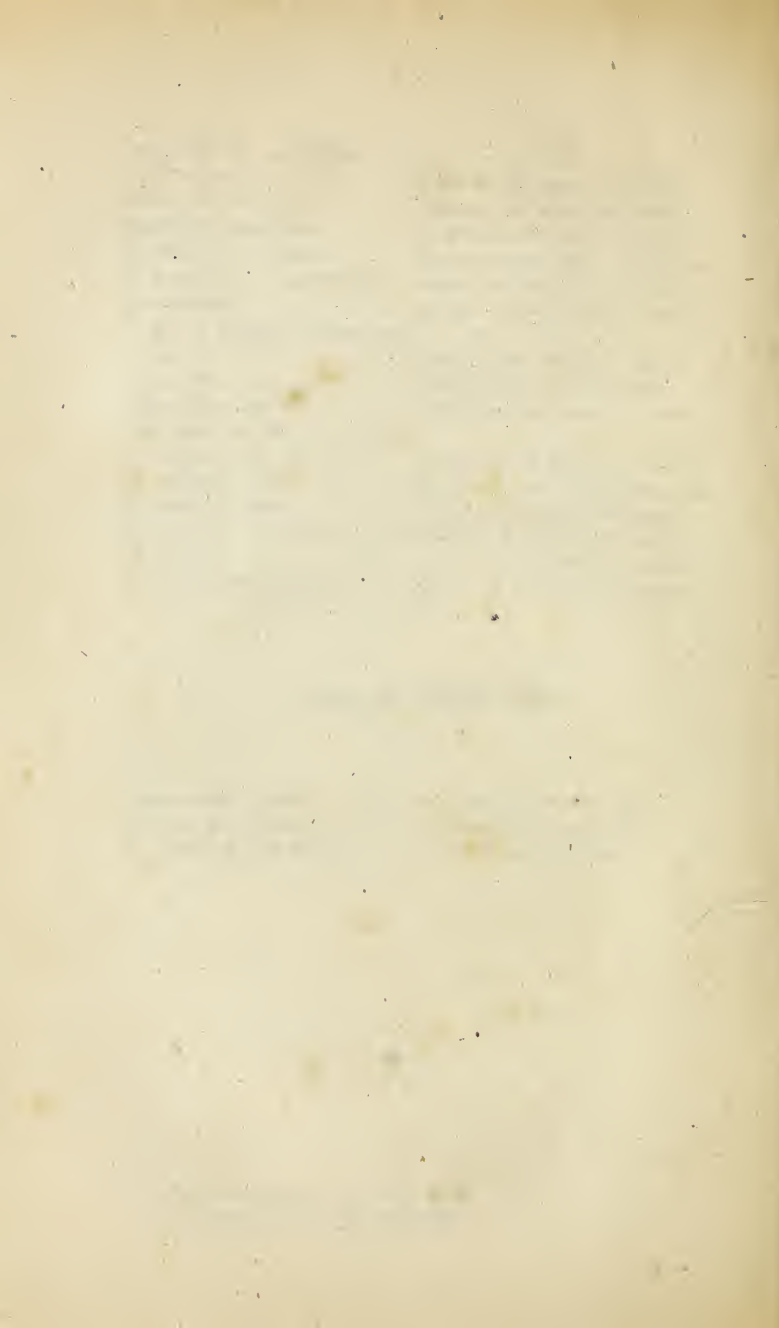
TRES NOCHES DE AMOR Y CELOS.	Novela original en dos tomos.
LA GOTA DE TINTA.....	Novela original en dos tomos.
EL LIBRO DE LAS MUJERES....	Obra traducida en un tomo.

---

<sup>1</sup> En colaboracion con D. Narciso Serra.

<sup>2</sup> y <sup>3</sup> Música de D. Joaquin Gaztambide.





arta y Maria.  
adrid en 1818.  
adridá vista de pájaro.  
iel sobre hojuelas.  
ártires de Polonia.

egro y Blanco.  
ninguno se entiendo, ó un hom-  
bre tímido.  
obleza contra nobleza.  
o es todo oro lo que reluce.

limpia.

ropósito de enmienda.  
ascar á rio revuelto.  
or ella y por él.  
tra heridas las de honor, ó el  
desagravio del Cid.  
or la puerta del jardin.  
oderoso caballero es D. Dinero.  
ocados veniales.  
emio y castigo, ó la conquista  
de Ronda.

ue convidó al Coronell.  
ien mucho abarca.  
ué suerte la mía!  
uién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.  
Rival y amigo.

Su imagen.  
Se salvó el honor.  
Santo y peana.  
San Isidro (*Patron de Madrid*).  
Sueños de amor y ambicion.  
Sin prueba plena.  
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.  
Traidor, inconfeso y mártir.  
Trabajar por cuenta ajena.  
Todos unos.

Un amor á la moda.  
Una conjuracion femenina.  
Un dónine como hay pocos.  
Un pollito en calzas prietas.  
Un huesped del otro mundo.  
Una venganza leal.  
Una coincidencia alfabética.  
Una noche en blanco

Uno de tantos.  
Un marido en suerte.  
Una leccion reservada.  
Un marido sustituto.  
Una equivocacion.  
Un retrato á quemarropa  
¡Un Tiberio!  
Un lobo y una raposa.  
Una renta vitancía.  
Una llave y un sombrero.  
Una mentira inocente.  
Una mujer misteriosa.  
Una leccion de corte.  
Una falta.  
Un paje y un caballero.  
Un si y un no.  
Una lágrima y un beso.  
Una leccion de mundo.  
Una mujer de historia.  
Una herencia completa.  
Un hombre fño.  
Una poetisa y su marido.  
¡Un regicida!

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la  
Serrania de Ronda.

## ZARZUELAS.

agelica y Medoro.  
mas de buena ley.  
cual mas feo.

aveyina la Gitana.  
upido y Marte.  
éuro y Flora.

. Sisenando.  
ona Mariquita.  
on Crisanto, ó el Alcalde pro-  
edor.

l Bachiller.  
l doctrino.  
l ensayo de una ópera.  
l calesero y la mája.  
l perro del hortelano.  
n Ceuta y en Marruecos.  
l leon en la ratonera.  
l último mono.  
nredos de carnaval.  
l delirio (drama lirico.)  
l Postillon de la Rioja (*Música*)  
l Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.  
El capitan español.  
El corneta.  
El hombre feliz.  
El caballo blanco.  
El Colegial.

Harry el Diabolo.

Juan Lanas. (*Música*).  
Jacinto.

La litera del Oidor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro  
omnibus.  
Las bodas de Juanita. (*Música*).  
Los dos flamantes.  
La modista.  
La colegiala.  
Los conspiradores.  
La espada de Bernardo.  
La hija de la Providencia.  
La roca negra.  
La estatua encantada.  
Los jardines del Buen Retiro.  
Loco de amor y en la corte.  
La venta encautada.

La loca de amor, ó las prisiones  
de Edimburgo.  
La Jardinera (*Música*)  
La toma de Tetuan.  
La cruz del Valle.  
La cruz de los Numeros.  
La Pastora de la Alcarria.  
Los herederos.

Mateo y Matea.  
Moreto. (*Música*).

Nadie se muere hasta que Dios  
quiere.  
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.  
Por sorpresa.  
Por amor al prójimo.  
Tal para cual.

Un primo.  
Una guerra de familia.  
Un cocinero.  
Un sobrino.  
Un rival del otro mundo



# PUNTOS DE VENTA.

---

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena.....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almeria.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered.de Andrion
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruezo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervias.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	V. Pinto.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Castellon.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Real.....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	San Fernando...	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figuera.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. <sup>a</sup> y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoa.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	Lac.